

cosas, y así la comisión de los siete, que estaba encargada de dar un informe sobre las leyes orgánicas de la constitución, declaró sin rebozo alguno que era esta tan vaga, que era indispensable rehacerla. Entonces se nombró otra comisión de once miembros para que presentara un nuevo plan; pero desgraciadamente las victorias de sus adversarios, lejos de corregir á los revolucionarios y hacerles entrar en el orden, iba á irritarlos mas y provocar nuevos y peligrosos esfuerzos.

## NOTAS DEL TRADUCTOR

### PERTENECIENTES AL CAPITULO QUINTO.

PAGINA 275.

1 Juan Francisco Laharpe, poeta, orador y crítico, nació en Paris el 20 de noviembre 1739, de padres desconocidos y abandonado en la calle de la Harpe, cuyo nombre adoptó. El mismo refiere que hasta la edad de 19 años debió el alimento y la educación á las hermanas de caridad de la parroquia de S. Andres de los Arcos. Una confesion tan humilde como ingenua basta para desmentir el concepto de orgulloso con que le motejan algunos de sus biógrafos. Admitido gratuitamente en aquella edad en el colegio de Harcourt por la protección de su rector Mr. Asselin, no tardó en llamar la atención por sus prematuros progresos, pues obtuvo todos los primeros premios de las clases á que asistió. Mas no contento con aquel triunfo, tuvo la desgraciada mania de componer algunas sátiras contra sus maestros y aun contra su mismo protector, cuyo rasgo de ingratitud le ocasionó una justa severidad de los magistrados que le condenaron á estar preso algunos meses en una casa de corrección. Hay quienes atribuyen á este merecido castigo aquella acritud de carácter que conservó Laharpe todo el resto de su vida; pero nos parece mas natural que procediese de la falsa posición en que le habia colocado su nacimiento, la cual debió inspirarle algun odio contra las instituciones sociales. Lo mismo le sucedió á d'Alembert y á los dos Rousseaux y á otros muchos que podriamos citar como ejemplos de un orgullo mal disimulado con el desden de todo cuanto les rodeaba. Sea lo que quiera, esto no le impidió entregarse á su inclinación poética, publicando sus *Heroidas*, de quienes apenas queda hoy no-



ticia. Son unas cartas supuestas de un héroe á una heroína, á imitación de Ovidio, en las cuales no hay mas que una pura declamacion, que en aquel tiempo estaba muy en moda, como hoy lo estan los dramas y otras monstruosidades semejantes. Pero ellas le sirvieron de ensayo para publicar á la edad de 23 años la tragedia de *Warwick*, que fué muy aplaudida y le valió, como dice Voltaire, hallarse en un dia rico y célebre. Mas por lo que hace á la riqueza debió de durarle poco tiempo pues habiéndose casado, y dado á luz tres tragedias que parecieron muy mal, el *Timoleon*, *Gustavo* y *Faramundo*, tuvo que irse con su familia á Ferney y se tuvo por muy feliz de disfrutar la hospitalidad de su Mecenas Voltaire. Allí permaneció mas de un año sin otra ocupacion que representar papeles en las tragedias de su ilustre protector, con quien al fin se descompuso seriamente. Volvióse á París con poco dinero, pero en la ocasion oportuna de adquirirle, porque acababa de resolver la academia que en lo sucesivo los elogios de los grandes hombres serian el asunto de los premios de elocuencia, y no parece sino que este género habia sido inventado espresamente para Laharpe. Efectivamente los ganó casi todos y aun obtuvo tres en un mismo concurso. Estos triunfos reanimaron su confianza y empezó á leer en las tertulias su drama de *Melania* que le facilitó la entrada en la academia. Pero ni el drama ni las tragedias, ni las poesias sueltas que publicó son hoy en dia títulos de gloria para Laharpe, sino su *curso de literatura*, en el cual trabajó muchos años. Ya desde 1775 habia principiado esta critica literaria en su correspondencia con el gran duque de Rusia y en la redaccion del *Mercurio de Francia*; pero la mayor parte se debe á las lecciones que explicaba en el Liceo fundado en 1786 por una sociedad de literatos, que se encargaron de diferentes ramos, y á Laharpe le tocó el de la literatura. Precisamente cuando él llegaba á la época de la filosofia moderna y especialmente á Voltaire es cuando ocurrió la revolucion, cuyas promesas creyó Laharpe y recomendó bajo su palabra, como

las creyeron y creímos tantos con harta vergüenza y desengaño de nuestra prematura buena fé. Mas no tardaron en darle el pago que acostumbran los filósofos y liberales de garrote, pues le metieron en la carcel y le amenazaron con la muerte. Esta nueva é injusta persecucion le hizo abjurar sus antiguas opiniones, aunque con algun exceso, pues ciertamente no tenia culpa la filosofia ni los verdaderos filósofos de la perversidad de los jacobinos. El caso es que este desengaño espresado con exageracion le ocasionó otra nueva proscripcion en el 15 de vendimiario y otra en el 18 de fructidor, de suerte que no pudo volver á su Liceo hasta el año de 1802, y se murió el 11 de febrero del año siguiente. Estamos muy distantes de considerar el curso de literatura de Laharpe como una obra perfecta, ni aun mediana; pero es hasta ahora la única completa que hay en frances y si pudiera sustraerse de sus juicios de los contemporáneos la parte que en ellos tuvo el espíritu de partido, se veria en todos ellos un gran fondo de verdad.

PAGINA 301.

2 Domingo Thirion, catedrático de retórica en Metz votó la muerte del rey en la convencion, solicitando al mismo tiempo la abolicion de aquella pena, fundándose en la singular razon de que *ninguno podia haber ya que la mereciese tanto como aquel tirano*. Fué defensor de Marat el 26 de febrero 1793 y propuso el *máximum* como el único freno contra los acaparadores. En una palabra fué acaloradísimo en sus discursos y votaciones y sobradamente cruel en su comision al Vendée. Cuenta Danican en sus memorias que estando un dia comiendo con él, trajeron á un hombre que habian arrestado los soldados y habiéndole preguntado quien era, respondió que habia sido empleado en los arriendos. Pues entonces es imposible que no seas aristócrata, dijo Thirion, y le mandó fusilar inmediatamente. De vuelta á París frecuentó mucho la sociedad de los jacobinos, combatiendo siempre á todas



las facciones que se iban sucediendo en el camino del cadalso, hasta que al ver en peligro á Robespierre, se agregó como era natural, á sus opresores. Desde entonces emprendió contra las sociedades populares y renunció á la de los jacobinos; pero temiendo que si la reacción continuaba podía alcanzar hasta él, solicitó en 1795 que se restableciesen las leyes revolucionarias y en aquellas pocas horas que dominaron los insurgentes el 20 de mayo en la convencion estuvo de secretario, por lo cual se le puso preso y no salió sino en virtud de la amnistia que se publicó al cerrarse la convencion.

Despues estuvo de comisario civil por el directorio en el tribunal de Brugas y últimamente de profesor de bellas letras en Namur, donde murió. De estos caracteres bajos é infames hubo infinitos en la tal convencion nacionalfrancesa, como se puede echar de ver en muchas de nuestras notas, pero aunque los menciona Mr. Thiers, pasa sobre sus malas calidades como gato sobre áscuas.

## PAGINA 301.

3 Juan Johanot fué siempre moderado, así en la asamblea legislativa, donde se opuso á que se imprimiesen las listas de los que se habian opuesto á la jornada del 20 de junio para no dar pábulo á las proscripciones, como en la convencion, donde aunque votó la muerte del rey fué con suspension de la ejecucion. En adelante solo se ocupó en materias de hacienda y entre ellas de la bancarrota de los asignados. Despues pasó al consejo de los ancianos y no hemos podido averiguar nada mas acerca de este personaje.

## PAGINA 342.

4 Andres Dumont fué un revolucionario decidido con todos los requisitos de tal, esto es convencionista, regicida, perseguidor de los girondinos y defensor oficioso de Marat y Robespierre, á punto de denunciar

como traidores á los vecinos de la ciudad de Amiens por que hicieron una representacion contra aquellos dos monstruos, y porque solicitaron una ley contra los asesinos y promotores de asesinatos. En junio de 95 fué de representante al departamento del Soma y su primer estreno fué mandar prender 200 personas, entre las cuales habia 64 sacerdotes, de lo cual dió cuenta á la convencion en estos términos: « He mandado atar de dos en dos á estas cinco docenas de animales ó fieras negras y despues de tenerlas espuestas á la risa pública bajo la custodia de unos cómicos, las mandé llevar á la cárcel. » Concluia la carta diciendo: « sabed que no hay mas que tres cosas que hagan temblar á este departamento, el tribunal revolucionario, la guillotina y el matoratista Andres Dumont. » El historiador Prudhome emplea 30 páginas de su historia de los crímenes en referir los de este malvado. Pero como todos los de su laya cambió de ideas en la reaccion de thermidor y principió á perseguir con encarnizamiento á sus antiguos amigos; y cuando le reconvenian por los excesos que habia cometido anteriormente, daba por disculpa que habia encarcelado y privado de los bienes á muchos solo para sustraerlos del furor de los terroristas. En medio de todo no puede negarse que se condujo con mucho valor en las insurrecciones de los barrios contra la convencion, como se verá en el texto. Despues fue miembro del consejo de los 500, donde se convirtió en abogado de los parientes de los emigrados y últimamente habiéndole nombrado subprefecto de Abdeville, se condujo en términos que hicieron olvidar sus estravios revolucionarios.

## PAGINA 342.

5 Manuel Antonio Huguet, del Creuse, fué obispo constitucional de aquel departamento, diputado á la legislativa y despues á la convencion, donde votó la muerte del rey y se situó en los bancos de la Montaña. No tenia talento ni facilidad de hablar en la tribuna en térmi-



nos que hasta los mas exagerados de los suyos le amenazaron con la Abadía la primera vez que tomó la palabra para acusar á los ministros. Despues de esta prision de que habla el texto disfrutó la amnistía del 4 de brumario : pero al fin se le condenó á muerte el dia 6 de octubre de 1796 como cómplice del tumulto del campo de Grenelle, cuyo objeto era restablecer el gobierno de 1793, á la edad de 59 años. Era natural de Moissac.

## PAGINA 346.

6 Juan Antonio Penier, diputado del Correze á la convencion nacional, fue de los que mas se opusieron á la reunion de la Savoya con la Francia, representando enérgicamente contra la escesiva estension de territorio. Votó la muerte del rey pero se declaró enemigo de los terroristas. Al mes siguiente de aquella catástrofe propuso que Marat fuese mirado y tratado como loco, y despues de la caida de Robespierre persiguió encarnizadamente á sus agentes. Era de un carácter tan fogoso, que nunca podia hablar en la tribuna sin mucha vehemencia, fuese sobre las colonias, sobre agricultura ó sobre movimientos populares, tanto que llegó á acusar á los jacobinos de que habian envenenado al baron Goltz en el congreso de Basilea. De resultas de la herida que recibió en esta ocurrencia de que habla el texto, propuso que la convencion se depurase á si misma, y esto fue lo que decidió á Tallien á proponer el arresto de los diputados que nombra Mr. Thiers. En el consejo de los 500 se mostró todavía mas opuesto al partido revolucionario y votó constantemente con el de Clichí, clamando en favor de los sacerdotes que estaban presos y contra el juramento que se exigia á los electores. Fué reelegido para el mismo consejo en 1797 y no se sabe como escapó de las proscripciones del 18 de fructidor. Continuó abogando en favor de los antiguos nobles y luego que se verificó la revolucion de brumario obtuvo plaza en el tribunado, que el mismo instaló en el Palacio Real y murió pocos dias despues.

## PAGINA 348.

7 Foussedoire era diputado del Loira y Cher y uno de los mas apasionados al terrorismo pero sin que jamas pasase de ser voto de reata, así en el proceso del rey, como en todas las demas resoluciones de aquel tiempo. Así no siendo nada por si mismo, luego que le alcanzó la amnistía, salió de su prision y nadie volvió á oír hablar de él.

## PAGINA 351.

8 Nicolas Raffet era comandante de batallon de la seccion de la montaña, llamada la Butte des Moulins, y desde las primeras asambleas manifestó su celo por la monarquia y su oposicion á los jacobinos. Despues del 31 de mayo estuvo en competencia con Henriot para el mando de la guardia nacional de Paris, de cuyas resultas le persiguieron y encarcelaron como sospechoso, y no recobró la libertad hasta la caida de la montaña. Entonces volvió á tomar el mando de su batallon y tuvo ocasion de vengarse del partido contrario, como dice el texto. Su comportamiento en aquellos alborotos le valió el gobierno temporal de Paris, que conservó hasta que se verificó el de 13 de vendimiario (5 de octubre 1795) en que le removieron y aun se le puso preso por algunos dias. Desde entonces se obscureció y no hemos vuelto á saber de él.

## PAGINA 354.

9 Carlos Luis Letourneur nació en Granville de una buena familia y se distinguió siendo muy jóven en el estudio de las matemáticas. En 1768 entró á servir en el cuerpo de ingenieros donde llegó al grado de capitán. Cuando principió la revolucion fue empleado en Cherburgo y allí dió las primeras muestras de su aficion al partido popular hasta que en 1791 le nombraron para la legislativa donde subió raras veces á la tribuna y eso solo



para leer algunos informes relativos á la marina. Despues le eligieron para la convencion y fué uno de los que votaron la muerte del rey. Hizo parte de la comision militar y trabajó mucho en preparar informes sobre los movimientos y administracion de los ejércitos, particularmente en los del mediodia, donde estuvo de representante. Aunque partidario de la montaña, no se cuenta de él ninguno de aquellos crímenes tan comunes en otros y desde la caída de los girondinos hasta la de Robespierre no desplegó sus labios. Despues de esta época hizo un reglamento nuevo para organizar el cuerpo de ingenieros que mereció ser aplaudido y aprobado. En 1795 le nombraron sucesor de Juan Bon Saint André en el mando de la escuadra del Mediterraneo y á su vuelta á la convencion comandante del campamento de Paris con encargo especial de reprimir los movimientos de los jacobinos. Al fin de aquel mismo año de 95 le nombraron director juntamente con Barras y Carnot, pero miró con tal indiferencia aquella suprema dignidad, que consintió en 1797 en que principiase por él la renovacion del directorio. En cambio se le confirió la inspeccion general de artilleria, y segun se dice, una buena suma en dinero. Mas adelante pasó de ministro plenipotenciario á Lille para tratar con el embajador de Inglaterra, de donde le mandaron retirar de resultas de la jornada del 18 de fructidor (4 de setiembre 1797). En 1800 le nombraron los cónsules prefecto del Loira inferior, pero despues que Bonaparte subió al imperio le quitó el destino por causa de ciertas discusiones de interes particular. En 1810 le confirió plaza en el tribunal de cuentas y estuvo en ella hasta la primera restauracion, en que le destituyó Luis XVIII dejándole una pension de ocho mil francos. Cuando volvió Bonaparte de Córcega se apresuró á volver á su plaza en el tribunal de cuentas y en 1816 le desterraron como regicida, y murió en Lacken, cerca de Bruselas el 4 de octubre 1817.

## PAGINA 555.

10 Jacobo Mariette, diputado del Sena inferior, no votó mas que la detencion del rey y su destierro al tiempo de la paz. A principios de 1795 estuvo de representante en los puertos de Cette, Marsella, Burdeos y Bayona para levantar la ley del *máximum* y arreglar el destino que habia de darse á las mercancías que estaban allí en depósito. No dejaron entonces los jóvenes del nuevo sistema político de hacer sufrir duras represalias á los terroristas; pero él se lavó de todo contribuyendo eficazmente á comprimir la sublevacion de los jacobinos de Tolon en 1795 y acusando á Salicetti de que la habia favorecido introduciendo allí 6000 Corsos. Esta expedicion le valió ser miembro de la comision de seguridad general y luego del consejo de los 500, despues de lo cual nada hemos sabido de él.

## PAGINA 555.

11 Francisco José Ritter era juez en el tribunal de Altkirch cuando le eligieron para la legislativa y despues para la convencion donde fue uno de los regicidas. Al mes siguiente le comisionaron á Porentrui para que informase acerca de la república de Rauracia, y desde allí pasó al ejército del Rhin. En 1794 pasó al de los Alpes y despues á Tolon cerca de las tropas destinadas á la expedicion de Córcega. Fue miembro del consejo de los 500 y cuando salió de él en 1798 le nombraron juez en el tribunal de casacion, donde, murió de mucha edad.